



GRANDES FIRMAS



SILVIA EUGENIA CASTILLERO

Huidobro termina su viaje en paracaidas con el corazón roto y las palabras desgarradas, porque tuvo que tocar el no lugar, el sitio de la inexistencia, el espacio más íntimo y el más vasto, esa altura que baja, el instante que se vuelve tempestad. El lugar sin límites, donde el laberinto se ordena y se abisma como las tierra vírgenes. Ese espacio que Rilke define como "la calma, es decir, la inmovilidad exterior y la animación interior".

"Debió existir un sitio al que se van las cosas que ya aminoran", dice Pallini al inicio del filme *La voz de la luna*. Debe haber un mundo real fuera del alcance de los ojos humanos, por encima de las sombras proyectadas por el fuego en el fondo de la caverna donde habita el hombre, dice Platón. Más allá del creacionismo y las vanguardias, más allá del siglo que nace y de la guerra y de la tecnología en agua, fin ese más allá que se hoy un más allá en ese más allá, ahora los afines últimos del siglo, un paracaidas sigue a punto de caer, a punto de contrar la eternidad con la muerte, un paracaidas fatigado en la búsqueda de "un rincón del cielo donde guardarse de la lluvia". Un paracaidas nacido en la consigna de ser una cosa que no sea, insuperando así un vuelo seguro en desequilibrio, en el eje del horror y el riesgo, en el que se junta la noche y el día y del que se cose, desde lo inalcanzable de la altura hasta un abismo más lejano que el propio infierno.

Se usa como en la locura: igual da si la caída viene desde el "viento de nuestra madre o del borde de una estrella", pero caemos porque hemos huido de la oscuridad en la que estamos creados, hemos huido para buscar aquel sitio donde están las cosas que murieron y "vamos cayendo de nuestro sitio a nuestro nido y dejamos el aire manchado de sangre".

Elemento necesario

Es la guerra y es también la puerta de nuestra alma que ahora está de par en par, ahora que el siglo termina las



De lo que no vuelve

alcanzan están dormidos y a la intemperie. Este siglo que al principio cimbró, no ha parado de hacerlo, porque el viento de aquel paracaidas sigue resacañando, porque al inicio de este tiempo lo asaron un embudo en la sensibilidad y, como Stravinsky, lo dice en su *Poética musical*, la disonancia, el quebranto de la armonía por la adición de sonidos extraños: ya no es ahora algo ocasional, ni un factor de desorden, es, simplemente, un elemento necesario para la vida de hoy.

Esta vida que no pudo quedarse en la Ideal República de Platón y se fue a hurgar al comunismo, al fascismo, al anarquismo, etc., esta vida que se aburría de las ciencias y se afundió en las noches de plenitud, ha sentido que

andar errante por el surrealismo y el cubismo, por el dadaísmo, el conductismo, el dadaísmo y los retardos lógicos, como por los cuartos de una casa infinita, como por este mundo insalvable, para encontrar "tan alto" un lugar donde descansar y acchar.

Pero soñar a la manera bergiana, "soñar sin soñador, un soñar libre... con la posibilidad de hacer del sueño, la realidad". Esto, así lo creó, fue y siguió siendo el cometido de Visconti Huidobro. Desde sus poemas primeros, aquellos de la alceba, los retratos y el capó, ya había en él la ansiedad de penetrar en las cosas, de permitir sus relaciones más lejanas, de sentir que un verso "se resacañaba como la sombra de un pájaro en el agua" y de creer que "el alma del

luz, el instante que se vuelve tempestad. El no lugar, "lugar sin límites", donde el caso y el laberinto se ordenan y se abisma como las tierras vírgenes. Ese espacio que Rilke define como "la calma, es decir, la inmovilidad exterior y la animación interior". Lo salvaje, donde el mar y el bosque coinciden y lo abierto y lo cerrado son lo mismo. Donde la transfiguración está en cada cosa y en ninguna parte. Es el instante en que muere el tiempo y quedan las cosas en el fondo de sí mismas, en su propia desaparición; así como el mar con sus extrañas ausencias. "He ahí el mar", dice Huidobro en sus últimos poemas: "El mar abierto de par en par... el mar queriendo de repente". (La Jornada)

poeta debe estar en contacto con el alma de las cosas".

En un lugar al que Huidobro trata de conquistar a lo largo de su obra, un "horizonte cuadrado", es el que "el infinito anida en nuestro corazón" y la luna se repete de sonar como reloj. Un sitio con fronteras de verdad, donde estaría el último bosque, el árbol invernal y el nacimiento de las lluvias.

Huidobro desdobló las palabras y las cosas, las rompió y las armó de nuevo, como "el viejo marino" que cose los horizontes cortados. Todo lo desliza y lo lleva todo por huir de la oscuridad y encontrar el sitio último de las cosas, ese algo que "se resacañaba al fondo de las cosas".

Primeros naufragos

"Alzarse el del suelo infantil", en volado de un paracaidas, con un "humor ciego y descomulgado", porque trae toda la historia encima, "como lebrada por arcos de angustia". Golpeado de su paracaidas precede la muerte de las horas, "el pesado cortejo de las horas que golpean la minucia" y el mundo se veía, y él solamente espera "el infinito como una flor para mis manos". Entonces "El arco iris se hará pájaro" y "Los cuervos se harán plumes". Habrá que desgranarse y cantar pronto, "el mar se abrirá para decir y sellar los primeros naufragos".

Todas las palabras se quedarán voladas de un paracaidas, sin raíces, sin anclas, con sonidos desiguales, desorientados al viento.

Huidobro termina su viaje en paracaidas con el corazón roto y las palabras desgarradas. Porque tuvo que tocar el no lugar, el sitio de la inexistencia. Así es donde el vacío pesa un arco de violín sobre el horizonte y el hombre se transforma en pájaro y el ángel en piedra preciosa.

En no lugar, el espacio más íntimo y el más vasto, esa altura que

De lo que no vuelve [artículo] Silvia Eugenia Castellero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillero, Silvia Eugenia, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De lo que no vuelve [artículo] Silvia Eugenia Castillero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile